

Enrique Ciruela

Ant. 2009569 Transmisión de Gracia 16 Dpto B Barcelona
3100008 Anejo Cuadros 21 Barcelona

1980

ESPAÑA EN EUROPA: DIMENSION CULTURAL

I.- INTRODUCCION

II.- LA CRISIS GENERAL

II.1 LA CRISIS ECONOMICA

II.2 LA CRISIS IDEOLOGICA

III.- EL DESAFIO Y LA RESPUESTA CULTURAL.

III.1 LAS INDUSTRIAS CULTURALES

III.2 LA POLITICA CULTURAL

III.3 LA CULTURA COMO VIDA COTIDIANA COMUN Y PARTICIPANTE

PONENTE: D. JOSE VIDAL BENEYTO

Secretario General de la U.E.F. del
Estado Español

PONENTE: D. JOSE VIDAL BENEYTO

Secretario General de la U.E.F. del Estado Español

I.- INTRODUCCION.-

Me propongo someter a la consideración de los aquí congregados la dimensión cultural del tema "España en Europa" que es el objeto de la Conferencia que nos reúne hoy en Madrid. Por razones de tiempo y de eficacia mi presentación sera breve y consistira fundamentalmente en un inventario de datos, problemas, resultados de analisis científico-culturales e hipotesis prospectivas que puedan servir de base al debate y a la propuesta de conclusión de la Comisión correspondiente.

Este inventario debe encuadrarse en el marco estricto de la Conferencia, de sus supuestos, de su convocante y de sus objetivos. - Es decir, del Movimiento Europeo, en su aquí y su ahora, y de España, país de desarrollo intermedio, situado en el Mediterraneo occidental y candidato a la Comunidad Economica Europea. Desde ambos, y tomando pie en la mas urgente e imperativa de las realidades actuales -la de la crisis y sus multiples nombres y aspectos- se trata de examinar - como la cultura -entendida en su mas amplia acepción- es quiza el unico ambito posible de surgimiento, experimentación y propagación de nuevas formas de organización y practica social, de nuevos modelos de sociedad. La cultura pues, como instrumento privilegiado de superación de la crisis, de su conversión en esperanza.

LA CRISIS GENERAL.

El rasgo mas caracteristico de este ultimo cuarto del Siglo XX es, sin duda alguna la crisis- y la aguda conciencia - que de ella tienen las clases dirigentes- a nivel micro y macrosocial, a escala nacional, y en la perspectiva mundial. La radicalidad del fenomeno se traduce en su generalidad -que alcanza a todos los sectores de la realidad y del imaginario social: crisis economica, crisis social, crisis politica, crisis ideologica, crisis de los modelos de sociedad, crisis de civilización- y en su polimorfismo -modos y formas distintos de su aparición y consecuencias- .

Los datos que apoyan esta afirmación son muy numerosos y no es este el lugar de proceder a su exhaustivo repertoriage. Por otra parte ese proceder equivaldría a encerrar la complejidad y la ambigüedad del proceso en una rígida Vulgata de la crisis con soluciones ya prescritas que serían las contrafiguras positivas de sus negaciones y de sus carencias. Cuando por el contrario su núcleo de esperanza es el del salto hacia lo nuevo, el de la emergencia de posibilidades hasta ahora no previsibles. Por ello, lo único que tal vez tenga sentido, sea anotar unas pocas reflexiones que, sin reducir la trama crítica a una relación de indicadores, señale algunos de sus puntos de apoyo y de ruptura.

LA CRISIS ECONOMICA

En este sentido puede decirse que a la expansión económica de los años 1950 y 60 que parecía que iba a instalar irreversiblemente la abundancia de bienes y la homogeneización social en los países desarrollados, ha sucedido la estagflación, con un continuo aumento del paro, magnitudes de crecimiento nulas o muy bajas y la aparición de nódulos de escasez cada vez más abundantes. Sin soluciones a la vista.

Por otra parte cabe afirmar que el Tercer Mundo que había aceptado el sistema económico mundial impuesto por las sociedades industriales euroatlánticas, así como su función en el suministrar materias primas y consumir productos semi o totalmente manufacturados ha sufrido una notable degradación en su capacidad de intercambio, acentuándose sus diferenciales negativos respecto de aquellas. Por esta razón, hoy, la contestación de dicho orden económico es unánime, y los países productores de petróleo lo someten a energicos y reiterados sobresaltos. Sin que apunte, por parte alguna, una seria hipótesis sustitutiva.

Finalmente son numerosos los que sostienen que el consumo indiscriminado y sin límite como objetivo individual y el mito de la producción como motor colectivo, la agudizada desigualdad de pueblos y naciones y la actual división internacional del trabajo, no pueden presidir los destinos de una humanidad en la que la miseria alcanza a casi dos mil millones de personas, en la que 17 millones de niños mueren de hambre todos los años y en la que los recursos de la tierra han comenzado a mostrarse exangües. Sin que nadie proponga una alternativa mínimamente operativa y elaborada.

III.- EL DESAFIO Y LA RESPUESTA CULTURAL.-

Ese es el desafío del año 2000; el de crear nuevas formas de organización social, nuevos modelos de sociedad. Los problemas que lo suscitan son demasiado universales, imperativos y urgentes, para que no hayan generado intentos de solución o contrasolución. Desde la "hierba con sus paraísos artificiales", el terrorismo y la ecología hasta el NOEI. Pero estas tentativas no han prosperado porque no podían prosperar.

Y aquí es donde aparece la cultura cuya avasalladora presencia en la realidad actual, tal vez sea una respuesta informal y espontánea a esa crisis. La cultura que se ha convertido en uno de los sectores más importantes del proceso económico -en muchos países supera ya ampliamente al sector siderúrgico y al de transformados metálicos- y que es con la electrónica y la telemática el que ofrece mayores perspectivas de crecimiento. La cultura que se ha incorporado a la Administración del Estado por la puerta grande, suscitando la creación de Ministerios de Cultura en más de sesenta países. La cultura irreductible a la estética, al excedente social, al ocio de los privilegiados. La cultura que ha desplazado al trabajo como espinazo de la existencia colectiva, cuya figura ha ido ocupando todos los espacios cotidianos que los hombres comparten en su vivir comunitario.

Entre la sociedad y el hombre, el trabajo y la naturaleza, - la cultura se nos ofrece no como atijara de mercaderes multinacionales, metralla de ideólogos burocratas o entretenimiento de una superelite -desocupada, sino como la forma quizá más eminente de práctica social, pública y privada, como vehículo de solidaridad, como reivindicación -de lo cualitativo, como materia de la participación, como ejercicio de la diferencia, como soporte del cambio, como plataforma de convergencia de lo individual y lo colectivo, como asunción crítica y popular -de la realidad más inmediatamente común.

III.1.- LAS INDUSTRIAS CULTURALES.-

El fenómeno que domina hoy el campo de la "cultura culta" es el de la industria cultural. Augustin Girard, Jefe del Servicio de Estudios del Ministerio francés de Cultura y Comunicación, la define como la transmisión o reproducción de una obra cultural por medio de técnicas industriales. El libro y las reproducciones de arte habrían dado origen a las más antiguas industrias culturales, el disco representaría

a la que tiene el desarrollo mas acelerado y los films de televisión a la que llega a un publico mas extenso. La aparición de nuevos productos industriales en el mercado de la cultura es incesante y algunos parecen llamados a ocupar una posición muy importante: el video-disco y los video-cassettes, por ejemplo.

Las industrias de la cultura controladas en casi todos los sectores por las multinacionales han sido y son unánimemente criticadas por las elites intelectuales de todos los países -Adorno, HORKHEIMER, ENZENSBERGER y un largo etc.- como instrumento de envilecimiento cultural, de manipulación ideológica y de vasallaje político.

El problema sin embargo, es mucho mas complejo de lo que denota este catastrofismo elitista, y yo me atreveria a afirmar que, hoy, las industrias culturales son para la inmensa mayoría de los ciudadanos la vía insustituible de acceso al ejercicio cultural, aunque el mismo asuma, en un primer momento, la forma inevitable del simple consumo y de la pura diversión. Los millones de reproducciones de los impresionistas franceses, los millones de espectadores de los films de Bergmann, los millones de visitantes del Centro Beaubourg, los millones de lectores de Hemingway o de Malraux en libro de bolsillo, los millones de oyentes de Mozart o de Mahafia Jackson prueban que las industrias culturales están sirviendo para democratizar la cultura.

Nadie puede negar el enorme "Debe" de la industria cultural: - la homogeneización de los productos, la destrucción de las culturas minoritarias, la apuesta exclusiva al best-seller, la política del star-system, la apelación a los estímulos menos nobles de la estructura psicológica personal -violencia y sexo degradado, etc.-.

Y sobre todo la explotación sistemática del éxito cultural - como vector de la penetración en el mercado general de productos: Grease y Saturday Night Fever, en manos de Gulf and Western supusieron el lanzamiento de la moda "disco" y mas de treinta millones de discos vendidos en un año. Superman acompañó la presentación del film con 1507 productos derivados y en relación con el. Goldorak ha ocupado casi el 50% de la figuración en el mundo del juguete, de las pegatinas, de los posters, etc. durante el último año. De tal manera que la vieja designación frankfurtiana de industria cultural, calificada por Edgar Molin como industria ligera hace 20 años debería llamarse hoy como proponen Armand y Michele Mattelart, en su artículo de este mes en Le Monde Diplomatique, industria pesada de la cultura.

como nos recuerda GIRARD

Pero a estos hechos hay que oponer que hoy en cualquier pais post-industrial el prestamo de un libro en una biblioteca cuesta mas que el mismo libro; que el numero de espectadores de un film en sala de cine es 30 a 50 veces inferior al de sus espectadores en Televisión; que la misma pelicula vista en casa -y ante pantallas - que pronto tendran casi las mismas dimensiones que las de las salas de proyección- cuesta mil veces menos que en un cine; que mientras que el 15% de los ingleses va una vez al año al teatro, el 60% de la población britanica asiste regularmente en su casa a representaciones teatrales de alta calidad; que la multiplicación por 20, 100, 1.000 o en algunos casos hasta 10.000, del acceso del ciudadano a las obras de cultura, gracias a los productos culturales industriales, es simultanea con el estancamiento de la utilización directa de las instituciones culturales; que en Suecia en los ultimos diez años se han quintuplicado los presupuestos de los museos y los visitantes apenas han aumentado en el 25%, etc.

Por todo ello la anatemización general e indiscriminada de las industrias de la cultura es una pura exultación ^{pitica} ideologica y su intento de sustitución por las formas de "acción cultural en vivo" no pasa de ser un piadoso deseo.

III.2.- LA POLITICA CULTURAL.-

Este verano pasado, el Comite Internacional de Comunicación y Cultura, que tengo el honor de presidir, en colaboración con la Unesco y con el Consejo de Europa, organizó en Burgos un Simposio Internacional sobre "Industrias de la Cultura y modelos de Sociedad" en el que mas de 300 expertos de 41 paises llegaron a la conclusión de que el problema de las industrias de la cultura no era el de su imposible, caso de que fuera deseable, suplantación sino el de su enmarcamiento politico y el de la "reestructuración funcional del uso de sus productos".

La politica cultural de los estados sigue estando fundamentalmente centrada en torno a la "cultura culta" y a la perspectiva patrimonial de la misma. Su proposito es el de conservar, acrecentar, difundir los objetos de cultura: productos de las artes plasticas, obras literarias y musicales, monumentos diversos. A ésta concepción tradicional de la actividad cultural del Estado que encuentra su paradigma en la palabra con que se designa el ambito de su enseñanza: "El Conservatorio", han venido a agregarse en los ultimos años la acción y la animación cultural.

Sin embargo estos nuevos comportamientos posibles han padecido una terrible confusión en la elección de objetivos y medios, y en la definición y elaboración de los estatutos de sus actividades -específicas. En general las administraciones publicas -tanto central como regionales- no han logrado liberarse de un paternalismo, sin duda alguna bien intencionado, pero absolutamente incompatible con el proposito automovilizador y participativo de la animación cultural. A lo que hay que añadir la ausencia de tecnicas y de instrumentos jurídicos apropiados y la falta de habito de colaboración ^{entre} las Asociaciones privadas ~~de~~ el Poder. Todo lo cual quita eficacia a la intervención administrativa y disminuye la productividad de las inversiones del Estado y de las Regiones.

El tema desde luego no es sencillo y debe consignarse aqui que el Consejo de Europa lo ha hecho objeto de una atención especial, dedicandole cuatro simposios entre 1970 y 1977 (Rotterdam 1970, San Remo 1972, Bruxelles 1974. y Reading 1976) consiguiendo que la Conferencia de Ministros europeos de la Cultura (Oslo 1976) introdujera oficialmente en la practica gubernamental de diversos paises europeos los conceptos de animación socio-cultural, democracia cultural y pluralismo de las sociedades. Los libros de FINN JOR: "Desmistificación de la Cultura: Animación y Creatividad" 1976 y J.A. SIMPSON: "Balance y herencia. Informe final sobre el proyecto de animación socio-cultural" dan cuenta detallada de estos esfuerzos y de sus resultados.

Es obvio que lo cultural es inseparable de lo social y que su posible fecundidad depende muy estrechamente de la interpenetración de uno y otro y de la concreción de su ejercicio. Por esta razon es muy interesante, aunque sus resultados hayan sido escasos, la experiencia que aceptaron realizar entre 1970 y 1977, 14 ciudades europeas llevando a cabo un programa de actuaciones y de evaluación de sus politicas culturales globales. Stephen Mennell, director del proyecto, ha recogido y analizado esta experiencia en su libro: "Politica cultural de las ciudades" y el Consejo de Europa ha publicado su versión con el titulo de "La vida cultural en la ciudad".

A la Comisión de Cooperación Cultural debemos tambien dos iniciativas importantes: la promoción de los mass-media de caracter local comunitario y la formulación y presentación de la Charte Européenne de la Culture.

III.3.- LA CULTURA COMO VIDA COTIDIANA COMUN Y PARTICIPANTE.-

Pero con todo ello seguimos en la "cultura culta" y en la cultura de dirección única, cuando justamente lo que estamos afirmando es que en la Europa de 1979 la única vía que nos queda de efectiva participación comunitaria es la cultura.

Porque la dimensión creativa de la cultura no es solo la del gran creador plástico, literario, cinematográfico, musical, etc. sino la del proceso de su recreación en quien accede a sus obras y las incorpora a su vida inmediata. Ya que de eso se trata, de instalarse todos en la creación, atribuyendo esa condición tanto a la fase de eclosión como a la de circulación y recepción de la obra, y tanto a los procesos de alta cultura como a los de la vida cotidiana. Para ello hay que reintegrar la creación en la vida social, volviendo a acercar al artista y al artesano y acabando con los dos estereotipos complementarios: el del creador maldito e incomprendido, y el de la sociedad sana y razonable que no necesita las "genialidades" de los creadores.

Porque la alta creación no alcanza su último objetivo hasta que no se disuelve en lo cotidiano y le infunde su capacidad germinativa, hasta que no lo hace también creador.

Ese es a mi parecer el objetivo fundamental de los próximos 20 años: el de reconquistar la capacidad innovadora de los aspectos más concretos e inmediatos de la vida cotidiana, en el nivel individual y colectivo, como piedra angular de esas nuevas formas de organización, de esos nuevos comportamientos, de ese nuevo modelo de sociedad que estamos buscando.

Para ello hemos de perfundir la sociedad en la cultura y la cultura en la sociedad, aboliendo las barreras entre alta cultura y cultura cotidiana, protegiendo las diferencias y concibiéndolas como supuesto de la unidad, dando la palabra a todos e imponiendo silencio, por algún tiempo, a los profesionales de la palabra, haciendo que la experimentación social no sea una escapatoria lúdica de minorías sino una práctica popular, enraizada en la base y abierta a las masas.

El Movimiento Europeo, en su proceso de adaptación a la actual coyuntura política europea, necesita, como nos señalaba su Secretario General en el Documento que elaboro en julio pasado, deter-

minar nuevos contenidos y formas de trabajo que puedan inscribirse - en el marco de principios y objetivos que presidieron su creación. A los propuestos en aquel proyecto quiero añadir el que es objeto de - esta ponencia, a saber, el de la formulación de una serie de proposiciones concretas de contenido cultural, que mas alla del desencanto politico -no solo español, por favor- sean capaces de removilizar co munitariamente a los ciudadanos, reinsertandolos, activa y creadora- mente, desde sus vidas cotidianas en sus grupos de base, en sus pue- blos y ciudades, en sus paises y en nuestra Europa.

Y la contribución de España a esa tarea puede ser conside- rable. En primer lugar este pais ~~esta~~ viviendo un intenso proceso de afirmación institucional -ayer mismo asistimos a dos grandes referen- dums autonomicos en Cataluña y en el Pais Vasco- de sus comunidades diferenciadas con vocación de ambitos nacionales o regionales. Y en ese proceso y para esa afirmación la cultura ha sido el soporte esen cial y su identidad colectiva se ha construido o se esta construyen- do, segun los casos, sobre su identidad cultural. En esa dirección - España va a tener bastante que enseñar.

Pero es que ademas todos tenemos como dicen los franceses las virtudes de nuestros vicios, y la discontinuidad estructural -en lo economico y en lo social- de España, la labilidad de sus comporta- mientos, la fragilidad de sus instituciones, la primariedad de sus - actitudes basicas, permiten, con mucha mayor facilidad que mas arri- ba del paralelo 45, que lo cotidiano y lo popular como organizadores de la cultura sean puntos de emergencia de nuevas pautas colectivas, de otros modos de participación, de otro modelo de sociedad.

Y la cultura como la nueva sociedad que pueda generar o se rá participante y popular o no será.
